

EDUARDO FREI MONTALVA

(1911-1982)



CRISTIAN GAZMURI,
PATRICIA ARANCIBIA Y ALVARO GONGORA



DISCURSO DEL EX PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EDUARDO FREI MONTALVA

Discurso pronunciado por cadena radial de emisoras, 10 de abril de 1972, en *Política y Espíritu*, N° 331, Santiago de Chile, abril de 1972.

Hace tres semanas el Gobierno anunció que estaba en posesión de documentos privados de la ITT. Durante este lapso la prensa oficialista estuvo entregando a la opinión pública fragmentos aislados con el fin de crear impresiones equívocas y poder así atacar a personas y Partidos políticos.

Por fin en los últimos días el diario *El Mercurio* primero y el Gobierno después, han dado a conocer a la opinión pública el texto completo de estos documentos.

Deliberadamente he esperado mientras este incalificable ataque arreciaba, porque quería que el país entero conociera los documentos que se invocaban y que ojalá fueran leídos por todos los chilenos.

El país sabe que no he descendido jamás a recoger este tipo de ataques, que desprecio. Tampoco he considerado conveniente refutar frecuentes afirmaciones de personeros oficiales sobre la anterior administración, porque el tiempo se está encargando de responderles.

Pero en esta ocasión, en que se ha llegado a extremos incalificables y la infamia no ha reconocido límites, he creído mi deber dirigirme al país para restablecer la verdad y enjuiciar la conducta política de un Gobierno que inspira y organiza esta campaña de los medios de difusión que le son adictos. Son ellos los que me obligan a hablar. Sin quererlo me dan una gran oportunidad, y cometen un nuevo error.

CONDENAMOS TODA INTERVENCION

Los documentos entregados contienen y prueban la explícita intención de la compañía mencionada de inmiscuirse en los asuntos internos de Chile.

Quiero manifestar en forma categórica mi más terminante condena a toda intervención extranjera en Chile, con cualquiera intención y cualquiera sea su origen. En esta ocasión deseo repudiar la intervención de esa empresa extranjera, que pensó que en Chile esas maniobras podían tener éxito. Todos los documentos revelan la torpeza, la ignorancia de lo que es nuestra Patria y la mediocridad de sus autores. Llega a ser penoso y deprimente ocuparse de ellos.

Y, excúsenme Uds., tenemos autoridad moral para hablar así —no como algunos oportunistas de hoy— porque siempre hemos estado y estaremos, siendo Gobierno u oposición, por la no intervención en asuntos internos de los países por parte de gobiernos, empresas o personas extranjeras.

Recuerde el país que en los últimos tiempos estuvimos en forma vigorosa en contra de la intervención de Estados Unidos en Santo Domingo y en Cuba. Repudiamos —no como otros— la triste y la dura invasión de Hungría y Checoslovaquia. Hemos advertido y condenado siempre los peligros de intervención extranjera y ésa fue la línea de mi gobierno, públicamente sostenida en toda ocasión y ante todos los organismos internacionales. Condenamos también la existencia de OLAS, nacida no hace mucho tiempo en la Conferencia Tricontinental de La Habana, estableciendo en sus objetivos la penetración y subversión comunista en América Latina y cuya cabeza visible todos conocieron.

Recuerde el país que fuimos nosotros los que al imponernos del intento de realización en Chile del “Plan Camelot” lo investigamos y frustramos; y también fuimos nosotros los que junto a otros impedimos la creación de la llamada Fuerza Interamericana

de la Paz, que se propuso en forma tal que eventualmente permitía intervenir en asuntos internos de nuestros países.

Estas no son simples palabras; son hechos y actitudes que conoció Chile y toda América y por los cuales mi gobierno recibió críticas y ataques de distintos sectores.

Por todo esto es que nadie como la Democracia Cristiana y su gobierno tienen el privilegio de mostrar una sola e invariable línea de conducta en esta materia.

LOS PAPELES DE LA ITT

Los documentos entregados a conocimiento público muestran no sólo que esta empresa extranjera quiso intervenir, sino algo muy importante que el gobierno y su prensa han silenciado intencionalmente; el reconocimiento claro y contundente de los propios autores de los documentos, de su fracaso. Repito: de su fracaso.

Chilenas y chilenos, quiero que escuchen con atención lo que sigue:

¿A quién se responsabiliza de esta fracasada intervención que intentaron en la sombra?

A la Democracia Cristiana, a quien acusan de entreguista.

A las Fuerzas Armadas, imputándoles en forma irrespetuosa y grosera, debilidad por su respeto a la Constitución y a la autoridad constituida.

A mí, tratándome con los peores calificativos, porque nada de lo que imaginaron o esperaron ocurrió.

Y en general también a otras fuerzas democráticas.

Los documentos no entregan ni una sola información porque no podían existir, ni existieron, de contactos ni directos ni indirectos con el gobierno, las Fuerzas Armadas y la Democracia Cristiana por parte de esa empresa. Lo único que hicieron sus sirvientes fue recoger un sinnúmero de rumores que —el país entero puede recordar— circulaban por todo Chile en esa época y que se desvanecieron ante la realidad. Bastaría haberse

detenido en cualquiera esquina del centro de Santiago para saber todo lo que estos documento transmitían.

He esperado con tranquilidad que pasen los días para que fuese descubriéndose ante la faz del país en forma nítida el verdadero rostro y objetivo de esta campaña que todos los órganos de publicidad del Gobierno han desencadenado.

He esperado que la prensa, radio y televisión del Gobierno fuesen metiendo los pies y las manos en esta siniestra maniobra.

He esperado que mostraran sus cartas para que los chilenos conozcan sus intenciones y procedimientos.

Chile entero ha podido comprobar que, olvidando los hechos, tergiversando el propio documento, más que repudiar la intervención extranjera, a lo cual se hubiese sumado el país entero —perdiendo así, una vez más, la oportunidad de unir y no de sembrar odios— sólo han intentado lanzar una campaña de intrigas y calumnias contra partidos y personas de la oposición democrática, usando, curiosamente, un documento, escrito sin ninguna base y sin una prueba de la más remota consistencia. Hoy parece que bastara que cualquier corresponsal transmita el rumor que ha oído de un tercero para que eso sirva de base para montar acusaciones.

Nunca, que yo recuerde, se había visto una maniobra más ruin y más comprometedora para sus autores. El Gobierno, sus partidos y su prensa, por cierto se han convertido en los voceros de un periodista y de los papeles de la ITT. No es un rol precisamente muy elevado.

Sus personeros lo han leído en forma fragmentada y arreglada por radio y televisión para mostrar que allí se develaban graves maniobras contra los intereses de Chile.

EL AVAL DEL GOBIERNO

El Gobierno, sus partidos y sus medios de comunicación, al darle todo este aval de veracidad impresionante al documento —especialmente en aquellas frases que les interesan para destruirnos—

parecen haber olvidado que el "veraz" antecedente afirma muchas otras cosas.

1. Han olvidado que en esos documentos se afirma en forma constante, como ya lo dije, que por la responsabilidad y rectitud constitucional del Gobierno, de las Fuerzas Armadas y del Partido Demócrata Cristiano, todas las maniobras que se intentaban fracasaron en forma total. Por eso desatan sus ataques. Esto es lo que avala el Gobierno al publicarlos.

2. En relación a las Fuerzas Armadas se señalan graves tergiversaciones del comportamiento que dichas instituciones mantuvieron durante todo el período eleccionario y post-electoral y se emiten juicios despectivos e insolentes, pretendiéndose sembrar dudas sobre muchos de sus hombres. Para no ser cómplice de esta indignidad no cito los textos, pero el país los conoce.

3. En relación al que fuese Comandante en Jefe del Ejército en aquella hora, general René Schneider, hombre recto y soldado ejemplar, el documento que avala el Gobierno al publicarlo lo hace aparecer como implicado o con intenciones expresas de un actuar incorrecto, lo que yo rechazo en forma tajante y absoluta.

4. Desde el momento en que el Gobierno ha publicado estos documentos, no puede aceptarlos parcialmente. Tenemos, pues, que pensar que acepta las afirmaciones en el sentido de que las embajadas extranjeras, en especial de Cuba, actuaron en Chile en esa época y siguen actuando hoy. Sobre esto no quiero abundar, porque puede ser que el país, en éste como en otros casos, confirme por sí mismo la validez de estas afirmaciones, pues aquí los documentos dicen que Chile está siendo usado como base de subversión en otros países y que la acción específica de elementos de esa embajada es organizar grupos armados en Chile.

De esto y de los juicios que se emiten sobre el mismo Jefe del Estado y de otros personeros se hace eco el Gobierno al entregar oficialmente estos papeles, pues no puede pretender darles valor en una parte y negarlos en otras.

¿EN QUE PAIS ESTAMOS?

Después de leer lo publicado podría preguntarse con asombro: ¿En qué país estamos?; ¿es que el señor Allende no asumió el Gobierno?; ¿es que hubo en ese entonces graves trastornos sociales y políticos que nuestro Gobierno no controló?; ¿es que no se respetó la ley?

Todo el país es testigo de este proceso.

Por eso no vengo a dar explicaciones sino a acusar a los que distorsionan sistemáticamente la verdad, en esto y en todo.

El 4 de septiembre de 1970, por escasos treinta y tantos mil votos de diferencia, poco más de un tercio del electorado, el candidato Allende obtuvo la mayoría relativa. Casi dos tercios del país no votó por él. No era fácil para una inmensa proporción de chilenos aceptar el triunfo de la candidatura marxista.

Me tocó hacer frente a uno de los períodos más difíciles de nuestra historia. Mil rumores circulaban. Toda clase de personas manifestaban su temor y su rechazo al nuevo régimen.

Previendo ya lo que ocurriría, el 21 de mayo de 1970 en mi último Mensaje advertí al país y afirmé solemnemente que yo garantizaría el orden público; la corrección absoluta del proceso electoral y la entrega del mando a quien el Congreso Pleno proclamara. Exactamente lo mismo manifesté después del 4 de septiembre.

Así lo prometí y así lo cumplí.

Las elecciones fueron de una corrección ejemplar. Lo reconocieron todos los chilenos. Esa misma noche antes de las 23 horas el Ministerio del Interior entregó los resultados definitivos. El Tribunal Calificador prácticamente no encontró diferencias en tres millones de votos escrutados. Y, es bueno recordarlo, gracias a los 74 votos de los parlamentarios de la Democracia Cristiana —a la que hoy se pretende acusar— el señor Allende asumió la Primera Magistratura de la Nación.

SESENTA DÍAS DIFÍCILES

Durante los sesenta días que siguieron, muchas veces llegó hasta La Moneda el actual Presidente y siempre le afirmé que podía asegurar que el Gobierno controlaba absolutamente la situación, reprimiría cualquier estallido y entregaría el mando al sucesor designado por el Congreso. Y así ocurrió.

Mi gobierno, por lo demás, no se contentó con esto. Quisiera recordar solamente algunos hechos entre muchos.

Previamente a la elección reuní al Consejo de Seguridad Nacional y allí se tomaron decisiones para que todo el proceso se realizara sin interferencia alguna. Consta en las Actas de ese organismo y a los jefes de las instituciones armadas las instrucciones detalladas que se impartieron, reiteradas por mí después del acto electoral. Por eso pudimos afrontar tan difíciles y dramáticas contingencias. En cualquiera parte del mundo un gobernante que así procede, puede recibir la crítica por su gestión de los que de él discrepan, pero merece un mínimo de respeto y consideración de quienes lo suceden.

Aquí recoge la calumnia organizada.

Recuerde el país que la candidatura del señor Allende designó ante el Ministro del Interior como relacionador al señor Tohá, quien tuvo acceso directo a todas las informaciones. La totalidad de las denuncias formuladas fueron investigadas hasta su total esclarecimiento.

Designé coordinador de todos los Servicios de Investigaciones del Estado al general Emilio Cheyre, jefe de los Servicios de Información del Ejército, quien procesaba los antecedentes que se recogían a través de los diversos departamentos de seguridad con que cuenta el Estado. Posteriormente lo designé Director General de Investigaciones, cargo en que lo mantuvo el actual Gobierno hasta designarlo Embajador en Portugal.

Durante esos días, además de la intranquilidad ambiente, tuvimos que afrontar diversos atentados del Frente de Pobladores

Revolucionarios, que se apoderaron de la Casa Central de la Universidad de Chile y ejecutaron actos vejatorios en el monumento al General Baquedano en la Plaza Italia de Santiago.

Fue así también como elementos de la VOP asaltaron en los últimos días de septiembre una sucursal bancaria y dieron muerte al carabinero encargado de su vigilancia, además de una serie de atentados terroristas en diversos sectores de la capital, que pudieron causar irreparables desgracias y cuantiosos daños materiales.

Los detenidos por estos delitos fueron indultados después por el actual Gobierno y algunos de ellos asesinaron al ex Ministro señor Edmundo Pérez, cuya trágica muerte es como una herida abierta en el corazón de los chilenos.

Entre el 3 y el 8 de octubre se cometieron en la capital cerca de veinte atentados con artefactos explosivos que causaron pánico en la población. Gracias a pesquisas y actuaciones de Carabineros e Investigaciones se logró detener a sus autores, que resultaron ser integrantes de un grupo de ultra derecha y puestos a disposición de los tribunales por infringir la Ley de Seguridad Interior del Estado.

El 22 de octubre el país fue conmovido hondamente por el crimen cometido en la persona del ilustre general René Schneider. De inmediato el Gobierno dispuso las máximas medidas de seguridad para esclarecer el asesinato y prevenir cualquier eventual estallido revolucionario. Se decretó estado de emergencia y toque de queda y se controló la salida de la ciudad de Santiago a los pocos minutos de cometido el crimen. El Gobierno tomó el control absoluto de la situación para prevenir cualquier otro estallido. Durante esos días, en que el Gobierno dispuso de todos los medios, no se cometió ni un solo acto que pudiera debilitar el proceso democrático.

Fue durante mi Gobierno y gracias a la esforzada labor cumplida por todos los Servicios de Seguridad que se pudo detener prácticamente a todos los responsables; y fue mi Gobierno, haciendo uso de una facultad privada, quien formuló requerimiento a la Justicia Militar para que se instituyeran los procesos respectivos.

EL COMLOT ECONOMICO

Otra de las afirmaciones que se han hecho en estos días es que en los papeles aparece la tentativa de un complot económico. En efecto, los autores de estos informes dicen haber recomendado un plan en que figuran cierres de bancos e industrias, la quiebra de las Asociaciones de Ahorro y Préstamo, etc.

Podría dar una sola y muy escueta respuesta: nada de lo que estos individuos proponían ocurrió. Por el contrario. El Gobierno actuó justamente en sentido opuesto. Eso bastaría. Sin embargo, quiero detenerme en este aspecto.

Así como en el plano político se tomaron todas las medidas para asegurar la normalidad. Igual ocurrió en el plano económico.

Es un hecho público y conocido que desde los primeros instantes después de la elección se produjo un retiro masivo de dinero de los bancos, que hizo pensar hasta en un cierre para evitar su quiebra. Lo mismo ocurrió en las Asociaciones de Ahorro y Préstamo. También se produjo paralización de inversiones y fuga de capitales.

Para afrontar esta situación y previéndola, al día siguiente de las elecciones reuní al Comité Económico, que adoptó las siguientes medidas que fueron comunicadas de inmediato a los organismos respectivos.

a) Apertura de los Bancos el día lunes 7 en términos normales y orden de proceder a responder a todos los clientes en cuanto a retiros de dineros que solicitaren, comprometiéndose el Banco Central a respaldarlos para evitar la quiebra o crisis de cualquiera de ellos;

b) Orden a las Asociaciones de Ahorro y Préstamo de responder a los retiros que solicitaren los clientes en términos y plazos normales, comprometiéndose para ello el apoyo del Banco Central.

c) Instrucciones al Banco del Estado para otorgar créditos, fuera de los márgenes autorizados, a los particulares o empresarios que

lo solicitaran para el pago de planillas de sueldos, para evitar despidos por paralización o disminución de actividades;

d) Se ordenó a la Casa de Moneda trabajos extraordinarios para la confección de billetes;

e) Se dieron instrucciones a los Ministros de Vivienda y Obras Públicas para incrementar sus actividades y pagar las deudas pendientes a contratistas por obras realizadas, así como para iniciar obras de inmediato a objeto de paliar en la mayor parte posible la disminución de inversiones en el sector privado en vivienda y anticipar los pagos para este objeto;

f) El Ministerio de Economía recibió instrucciones para tomar contactos con todos los sectores de la producción a objeto de ver cuáles podrían ser los problemas que les afectaran, especialmente en materia de ventas, necesidades de financiamiento u otros;

g) El Ministerio de Economía tomó a su cargo la responsabilidad del abastecimiento pleno de alimentos de la población;

h) El Ministerio del Trabajo recibió instrucciones para tener contactos con los sectores empresariales y los organismos sindicales de los trabajadores para controlar que no se produjera desocupación;

i) El Banco Central fue instruido para que tomara todas las medidas tendientes a evitar un deterioro del Comercio Exterior por una evasión de divisas o por remesas de aportes de capitales, como también de conducir el manejo de la política monetaria en esta emergencia;

j) Se dieron instrucciones para mantener la libertad de movimiento de los chilenos con la sola limitación de un estricto control en materia de salidas de divisas o bienes; y

k) Se determinó que el Ministro de Hacienda asumiría la responsabilidad de coordinar todas las acciones y de llevarlas a cabo.

El día 7 de septiembre el candidato señor Salvador Allende me visitó al mediodía para manifestarme su inquietud sobre los posibles problemas económicos que pudieran provocarse con ocasión del resultado de la elección. Le solicité que designara un representante personal para que tomara contacto con el Ministro de

Hacienda señor Zaldívar, con el fin de que se impusiera de las medidas que se estaban tomando y de las que se tomaran en el futuro. El señor Allende designó al señor Pedro Vuskovic. Igual cosa solicité a los representantes de la candidatura del señor Alessandri ya que el Congreso aún no se había pronunciado, y designaron al señor Pablo Barahona.

El señor Vuskovic fue inmediatamente invitado por el Ministro de Hacienda y concurrió a su despacho con el presidente de la Unidad Popular senador Rafael Tarud. En esa reunión se impuso de las evaluaciones que se habían hecho sobre la situación de crisis económica producida y sus proyecciones en los próximos sesenta días, como también de las medidas decretadas y los datos ya acumulados a esa fecha. El señor Vuskovic se mostró en total acuerdo con las medidas que ya se habían tomado. El señor Barahona fue informado en los mismos términos y estuvo de acuerdo con el diagnóstico y análisis, como también con las medidas adoptadas.

Durante esos días se sostuvieron entrevistas y comunicaciones telefónicas casi diariamente con el señor Vuskovic por parte del Ministro. Además se designó un representante de él en cada sector para obtener información, ya que nada teníamos que ocultar.

EL DISCURSO DEL MINISTRO DE HACIENDA

Sorpresivamente el día 16 de septiembre el señor Vuskovic citó a una conferencia de prensa en la cual procedió a hacer una dura crítica al Gobierno y al Ministro de Hacienda, y entró a proponer un conjunto de medidas que en su concepto darían la solución al problema, pero enfatizó que la verdadera causa de la crisis económica que estaba viviendo el país se debía a la gestión del Gobierno del Presidente Frei en sus seis años. Es decir, pretendió responsabilizar a mi Gobierno de hechos que eran nuevos y que, como lo había reconocido en las reuniones con el Ministro, eran producto de la situación política creada después del 4 de septiembre.

De todo esto hay constancia en la prensa de esos días.

En atención a esa intervención del señor Vuskovic, el Gobierno se vio obligado a precisar responsabilidades y por ello encargué al Comité Económico de Ministros que procediera a redactar un informe que contuviera dos capítulos: uno para hacer un balance exacto de la gestión económica del Gobierno hasta el 4 de septiembre de 1970, o sea, en sus seis años; y otro para explicar al país la real situación económica producida y las medidas tomadas hasta esa fecha para paliar sus resultados. Este informe fue expuesto por el señor Ministro de Hacienda en cadena nacional de radio y televisión el día 23 de septiembre, previa aprobación del Consejo de Gabinete y del Presidente de la República.

El Gobierno cumplió con el plan que se había señalado. Gracias a eso, como le consta al país, no hubo crisis bancaria, las Asociaciones de Ahorro y Préstamo respondieron a todos los requerimientos; se mantuvieron y aun incrementaron las reservas del Banco Central; hubo abastecimiento pleno de la población; se evitaron despidos, ya que el Banco del Estado proporcionó créditos contra planillas. En una palabra, se realizó todo lo proyectado y se superó una situación extremadamente crítica.

¿Tiene esto algo que ver con las irresponsables afirmaciones de los agentes de ITT?

El Ministro Zaldívar, sin embargo, ha sido víctima de una campaña procaz e injuriosa. Haciendo uso mañoso de esos papeles se ha pretendido desprestigiarlo.

¿Y qué queda? No hay un solo hecho en su contra, salvo que pronunció un discurso, lo que no era ningún secreto, pues fue dirigido al país y, como consta en los diarios de la época, cumpliendo un mandato del Consejo de Gabinete, pues no podíamos admitir que se distorsionara la verdad. Por eso hicimos un balance que la dejara muy claro.

Quien propuso al Comité Económico y ejecutó las medidas que evitaron todo trastorno, es hoy víctima de estas falsedades. El país les pondrá el nombre que corresponde a los que proceden de manera tal.

CUMPLIMIENTO DE UN DEBER

Puede el país entonces comprobar con hechos y no con palabras cómo procedí y mantuve en forma invariable mi decisión de cumplir con la Constitución y la ley, como lo juré al asumir el cargo de Presidente.

Nunca lo oculté —y así se lo dije al propio candidato triunfante— que miraba con honda preocupación el porvenir, porque estaba convencido de que el esquema ideológico y el programa que tratarían de imponer conduciría al país a un terrible fracaso.

El que pensara así, clara y abiertamente, hizo aún más duro cumplir mi deber. No podía yo, ni las Fuerzas Armadas —a quien también se criticaban— modificar los hechos.

Estoy convencido, por lo demás, de que haber actuado de otra manera, además de imposible, era funesto, porque habría quedado destruida nuestra democracia e irreparablemente dañada la posibilidad de reconstruirla.

LA RAZON DE SER DE ESTOS ATAQUES

¿Cómo se explica entonces este ataque tan pertinaz, tan odioso y tan concertado en la prensa y en los órganos oficiales del Gobierno y de los partidos marxistas?

La respuesta es muy clara.

Quienes buscan en Chile sistemáticamente la instauración de un régimen de estatismo totalitario no pueden aceptar que exista una verdadera democracia. Para conseguir su objetivo progresivamente pretenden adquirir o controlar las radios y la prensa, y han convertido la Televisión Nacional en un instrumento de propaganda, a través de la cual mienten y tratan de destruir la honra ajena.

En estos instantes se me comunica que se ha rechazado la petición formulada para que estas palabras sean transmitidas por el Canal Nacional de Televisión.

Mi petición, fundada en el derecho a réplica, era muy clara y tenía por objeto responder a los ataques de que he sido víctima en ese medio de comunicación estatal, que fue fundado y establecido durante mi Presidencia, respetándose siempre las normas que inspiraron su creación, en el sentido de no hacerlo un instrumento de propaganda política y de ataques personales.

Al ofrecerme otras alternativas que significaban una nueva tramitación ante quienes eran los autores mismos del ataque en el Canal, no podía yo aceptarlas. Era una forma de disimular el rechazo a una petición bien definida. Ocurre igual que con el derecho a reunión. Se actúa con discriminación y de manera arbitraria. Los chilenos que sigan oyendo este Canal podrán apreciar en lo sucesivo el valor de los ataques.

Por otra parte, van cerrando el círculo económico para tener a través del crédito un absoluto control, y su política de estatización está sirviendo para que una mayoría burocrática se enseñoree en las empresas para construir su poder económico y político. Además de estar conduciéndolas a la ruina, han sometido a los trabajadores, impidiéndoles participar en la dirección de esas empresas en forma libre y eficiente.

Parte importante de esta estrategia consiste en destruir el prestigio de partidos y personas que representan sectores del país que no se avienen con sus objetivos y políticas.

Eso explica el empeño en dividir a la Democracia Cristiana y atacarla constantemente y, sobre todo, destruir a sus dirigentes y a mí personalmente. Estos mismos recursos emplearon en contra de Edmundo Pérez. Se ensañaron en forma sistemática en su contra, lo atacaron, mintiendo, y fueron los responsables morales de su muerte.

Hace algunos meses, respondiendo a otro tipo de infamias, dije que tenía la certeza de que se había tomado el acuerdo en la directiva de un poderoso partido político de Gobierno de hacer cuanto fuera posible por desprestigiarme ante el país. Este plan se ha venido cumpliendo sistemáticamente.

A medida que intensifican su campaña, más se enfurecen,

porque comprueban que sus ataques contribuyen más a favorecerme que a herirme, y que el pueblo recuerda y compara.

Esos métodos, por lo demás, no son una novedad. Han sido aplicados con maestría en todos los países en que dominan estos regímenes totalitarios. Y estoy cierto que éste es sólo el comienzo de esta oscura campaña.

Pero hay también otra razón tan clara o más que la anterior.

EL DESCALABRO ECONOMICO

El Gobierno y los partidos que lo integran saben que han llevado al país a un descalabro económico sin precedentes.

El país sabe que han fracasado en su gestión en la gran minería del cobre, llamado "el sueldo de Chile", a pesar de la unidad que hubo en el Parlamento para su nacionalización. Han bajado la producción, aumentado los costos, destruido las jerarquías técnicas y politizado las empresas. Están disminuyendo el sueldo de Chile y Dios quiera que no lo reduzcan a cero.

Hay fracaso en la agricultura, sembrando el temor y el odio, afectando al pequeño y mediano propietario, para organizar haciendas estatales que los propios trabajadores del campo rechazan. Por esto, para poder alimentar al país, tendrán que importar este año cerca de 400 millones de dólares, que por lo demás no tienen.

La situación de nuestra balanza de pagos es dramática. La inversión ha caído en forma violenta. Las emisiones de dinero son incontroladas. Por eso el país siente ya con angustia las consecuencias de esta política: inflación, escasez, destrucción del aparato productivo y pérdida del prestigio y del crédito externo.

Para cubrir este fracaso se quiere precipitar al país a un conflicto político, y cada día se inventan complots que se deshacen como la espuma por su inconsistencia o se trata de inventar escándalos para comprometer a Partidos y personas de la oposición, y tender así una cortina de humo que oculte su fracaso.

JUECES CON TECHO DE VIDRIO

¿Y quiénes son los que se erigen en jueces de la conducción democrática de Partidos y personas?

Causa asombro pensar que quienes pretenden enjuiciarnos son los Partidos que en sus Declaraciones de Principios, en sus programas y en su actuación revelan el más absoluto desprecio por la democracia y por la ley.

Hace algunos días en documento oficial decían: “Para nosotros, los socialistas, cada pequeño triunfo eleva el nivel del próximo choque, hasta que lleguemos al momento inevitable de definir quién se queda con el poder en Chile; el momento de dilucidar violentamente entre el poder de las masas y de las fuerzas reaccionarias internas apoyadas por el imperialismo yanqui”.

Así dividen al país. Su programa es elevar el nivel de choque para dilucidar el problema por medio de la violencia. Es una declaración oficial. Podríamos citar otras aún más categóricas.

¿Son los integrantes del MIR los que pueden darnos lecciones de democracia y de respeto a la Constitución y a la ley, cuando están llevando la violencia a todos los rincones de Chile? Con sinceridad —porque no esconden la cara— critican incluso al Partido Comunista por parecer tácticamente contemporizando, porque según ellos sólo la violencia es el instrumento para conquistar la totalidad del poder y se burlan descaradamente de la ley y del proceso democrático.

¿Nos van a juzgar quienes con amparo oficial indisimulado organizan grupos armados que llegan a transportar en vehículos fiscales armas sustraídas al propio Ejército, y en la forma más arbitraria limitan el derecho de reunión? ¿Cuándo había ocurrido esto en Chile?

¿Es el Partido Comunista, que aplaudió la intervención en Hungría y Checoslovaquia —y cuyos sistemas conocemos— el que puede darnos lecciones de democracia y de legalidad, de respeto al pluralismo democrático?

Verdaderamente si esto no fuera trágico sería risible.

Los que tienen un techo de vidrio tan frágil deberían ser un poco más discretos.

El año 1964, cuando obtuve el 57 por ciento de los votos —no un tercio— el Partido Socialista y su candidato declararon que desconocían el resultado de la elección, y faltando a su deber se negaron a concurrir al Congreso Pleno, que debía, no elegir sino ratificar, lo que el pueblo había manifestado por mayoría absoluta. Compárese esta actitud con la que tuvo la Democracia Cristiana y su gobierno.

¿Son ellos los que pueden hoy enjuiciar a un partido que con ejemplar actitud democrática les permitió con sus votos llegar al poder?

CHILE ES FUERTE

Yo les pido excusas a los que me escuchan por haber ocupado su atención en estos temas. Siento hasta un poco de vergüenza como chileno y como ex Presidente de la República por tener que ocuparme de debates que empequeñecen el clima moral e intelectual del país. Pero lo menos que puede hacer un hombre es defender su honra.

Muchos de ustedes que me escuchan tienen un hogar, mujer, hijos y nietos, y comprenderán por qué he tenido que hablar.

La verdad es que son otras mis preocupaciones.

Siento gran angustia por Chile. Hay gente que es perseguida; personas que en los campos no duermen por temor; gente que en las poblaciones es amenazada y vigilada; juventud estudiosa que se pregunta en esta hora qué va a hacer cuando reciba su título; hay miles de funcionarios en la administración pública que son atropellados; en las industrias nacionalizadas los trabajadores son juzgados no por su capacidad y rendimiento sino sometidos a los comités políticos; a las organizaciones campesinas que no aprueban la estatización se las pretende aplastar. Muchos temen que en un momento haya un solo empleador en Chile y ese

empleador sea el Estado. Y el Estado no es una ficción, sino el instrumento de poder manejado por los Partidos Socialista y Comunista, en cuyo caso habremos perdido nuestra independencia para vivir y comer. Las dueñas de casa están sintiendo la carestía y la escasez más allá de las cifras oficiales, y sufren el peso de las horas haciendo colas para comprar, para subir a los buses y hasta para adquirir hilos y agujas para trabajar en sus hogares.

Me angustia saber qué dura será la construcción de Chile, porque construir cuesta muchos años y destruir no cuesta nada. Duele saber que en este mundo de hoy hay muchos países construyendo su desarrollo económico, mientras el nuestro permanece paralizado. Y duele que nuestra democracia y nuestra convivencia estén desapareciendo mientras se construye un muro de odios y farsas para separarnos.

Pero tengo una gran confianza en que esta lección será positiva. Es éste un país fuerte. Lo ha demostrado en 150 años de historia.

La calumnia y la mentira pasan, pero Chile queda. Y surgirá desde la profundidad de su prueba hacia nuevas formas de organización social y económica.

En ese instante, todos los chilenos pondrán su corazón y su mente para trabajar y para levantar a Chile. Por eso, en todo el país una mayoría creciente y abrumadora, que sólo está inspirada en el amor a la patria y a la justicia, que no está comprometida con intereses mezquinos, que es capaz de concebir una patria más libre, más abierta y más justa, está vigilante y de pie.

Su esperanza es invencible. Su marcha no podrá ser detenida.